

Y la otra «La flor»:

Qué flor tan bonita
la que lleva esa muchacha.
Pero es más hermosa ella
que la flor.

En cuanto a los textos de los mískitos ofrecen tres tipos con un común denominador: fueron escuchados por sus recolectores. Pues bien, primero figuran entre ellos composiciones amorosas motivadas por la ausencia o muerte de la amada o el amado, por la presencia de los mismos; pero siempre en contacto con la naturaleza y la vida cotidiana. Aún populares, como «Ercilla» y «Tinimiska», se destaca entre ellas «Keker miren nane» («Me voy lejos de ti»), ya antológica, con seis versiones distintas.¹⁶ La última es nuestra:

Querida muchacha: me voy lejos de ti.
¿Cuándo volveremos a encontrarnos
Para caminar unidos a la orilla del mar?
Siento las suaves brisas sobre mis sienes.
Oigo lejano el trueno tenebroso.
Veo el relámpago iluminando la montaña
Y toda la pradera.
Pero tú no estás conmigo.
Mí corazón permanece abatido
Y lloroso.
Adiós, querida muchacha:
¡Sin ti vivo desolado!

No menos bella que la anterior, otra de las canciones amorosas de los mískitos ha sido recreada por Pablo Antonio Cuadra y se titula «Carta de un joven mískito a su novia»:¹⁷

Yo soy más alto que el cocotero
porque mis ojos alcanzan sus palmas
y aún las aves que el cocotero quiere atrapar.
Yo soy más largo que el río Wankí
porque oigo lejano el rumor del mar
o cerrando los ojos reconstruyo su brillante playa.
Yo tengo más pecho que la leona de Alamikamba
porque mi dolor escrito llega más allá de su rugido
hasta las manos de mi muchacha en Bilwaskarma.

Entre sus textos orales de carácter comunal, se halla un canto colectivo de mujeres que también ha recreado otro poeta contemporáneo: Alberto Ordóñez Argüello.¹⁸ Su título es el mismo que el de su primer verso: «A él no le gusta el zapote verde»:

¹⁶ En este orden, Tomás Ayón: *Historia de Nicaragua... Tomo I. Granada, Tipografía de El Centro-Americano*, 1982, p. 39; Rubén Darío: «Canción mosquita», en *El Porvenir, Managua*, 9 de noviembre de 1884; Félix Medina: «Canción de amor mosquita», en *La Patria, León, Año XIII, Tomo VI, Núm. 1*, 15 de septiembre, 1907, p. 10; Francisco Pérez Estrada: traducción de «Keker miren nane», en Pablo Antonio Cuadra: «Breve antología de la poesía indígena americana», en Cuaderno del Taller San Lucas, Managua, Núm. 5, 30 de agosto, 1951, p. 60; Thomas Young: Narración de una estadía en la costa mosquita (traducción de Marta Verbel), libro del mes de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, Núm. 68, mayo, 1966, pp. 28-29 y Jorge Eduardo Arellano: versión de «Me voy lejos de ti» en *La Prensa Literaria, Managua*, 21 de abril, 1976.

¹⁷ Facilitada por Cuadra al autor.

¹⁸ En la revista *Centroamericana*, México, D. F., Núm. 2, Mayo-Junio, 1954.

A él no le gusta el zapote verde.
 Sólo maduro.
 Nosotras tenemos nuestras calabazas.
 Sólo nosotras.
 A él no le gusta la hierba verde.
 Sólo amarilla.
 Nosotros rompemos nuestros cuchillos.
 Sólo nosotras.
 A él no le gusta la guayaba verde.
 Sólo dorada.
 Nosotros cantamos a la madre caoba.
 Sólo nosotras.
 A él no le gusta el caribe verde.
 Sólo plateado.
 Nosotros jugamos con nosotras.

Como se ve, consiste en una danza vinculada a la existencia tradicional de los miskitos y a sus alimentos o frutas (zapote, guayaba y *caribe* o plátano) e instrumentos domésticos (calabazas —recipientes para conservar agua— y cuchillos); en un canto «a la madre caoba», a la madera con que construyen sus viviendas. Otras ceremonias la constituyen el «Uro palaya» (danza sobre el advenimiento del año nuevo), el júbilo de las madres por el regreso de sus hijos y el lamento de éstos por la muerte de aquéllas. Un texto ilustrativo del penúltimo tema lo ha recogido y recreado Francisco Pérez Estrada:¹⁹

¡Oh mis hijos, habéis vuelto a mi lado!
 Yo estaba desolada sin vosotros.
 Otras madres tenían a sus hijos. Yo las veía.
 Y mi corazón suspiraba por vosotros.
 Por la noche recordaba a mis muchachos que me llamaban: ¡Madre!
 Pensaba que estaba sola y no tenía hijos.
 Me acordaba de mis hijos.
 Pero ellos estaban lejos entre los blancos.
 ¡Mis hijos han vuelto!
 Mi corazón ahora es como el cogollo del plátano que brota cuando nace el sol.

El último tema lo ha ejemplificado Eduard Conzemius en su *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*, principal fuente de estudio sobre esta cultura; se trata de un texto traducido por Fidel Coloma:²⁰

¡Ay madre!, ¡pobre madre! ¡Ay madre!, ¿a dónde te has ido?
 Aquí están tus hijos llorando por ti.
 Ayer conversábamos juntos, pero ahora allí estás yacente.
 ¡Ay madre!, ¿te fuiste enojada con nosotros? ¿Ya no nos quieres?
 Aquí está tu marido afuera con la cabeza inclinada
 Y las mujeres sentadas con las cabezas cubiertas.
 Todo por amor a ti.
 Pero tú nos has abandonado.
 Ay ya no veré jamás tu rostro de nuevo.
 Ya no escucharé jamás de nuevo tu voz.

¹⁹ En Pablo Antonio Cuadra: «Breve antología de la poesía indígena americana», *Op. cit.*

²⁰ *Inédita, su original se encuentra —como aseguramos— en Eduard Conzemius: Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua. Washington, Smithsonian Institution, 1948, p. 154.*

Pero los lamentos de madres por la desaparición de sus hijos eran, en el siglo XIX, más frecuentes. A uno de ellos alude el inglés Thomas Young al señalar que las canciones de los mískitos se creaban con motivo de cualquier noticia —mala o buena— y que, a veces, resultaba conmovedor oír los lamentos de una madre que llamaba a su hijo desaparecido, a quien desdichadamente no volvería a ver jamás. Y continúa:

Una vez me sentí muy conmovido, porque la pobre mujer parecía que hubiera tenido toda su alma centrada alrededor de este hijo que se había marchado. Ella olvidaba a los otros por el que había perdido. Los paroxismos de sus penas son tan violentos, que si no se les impide, se colgarían del primer árbol que encuentran.²¹

Y el nicaragüense Francisco Irías, quien viajó por el río Coco en 1842, escribía: «*Celebran (los mískitos) el aniversario de la muerte de sus parientes y amigos con los más lúgubres y armoniosos cantos. Sus lamentaciones mortuorias son ejecutadas por las mujeres bajo una tienda de corteza de hule. Algunas de las ceremonias son caminar para adelante y para atrás a una distancia como de cien varas, de la manera siguiente: caminan cuatro o cinco pasos y se tiran de bruces con una fuerza aparentemente tan grande, como para matarse ellas mismas, cuya bárbara ceremonia repiten hasta que entra la noche. Algunas se pintan con achiote o tile, y aunque casi tienen el mismo color de éste, se ven horribles con la operación...*»²² Sin embargo, no todo era tristeza entre las madres mískitas: también se invadían de alegría, como vimos en el texto «Los hijos regresan», al recibir a éstos tras largas ausencias de sus comunidades o temporadas de trabajo.

Sobre los ramas y garífonos, otras de las minorías étnicas de la costa atlántica de Nicaragua, presentamos uno y tres textos respectivamente. El correspondiente a los primeros detecta un momento histórico: cuando se resistían a la penetración ideológica llevada a cabo por la Iglesia Moraba, la cual se arraigó entre toda la población de la zona. Titulado «Respuestas a un misionero», dice:

¿Por qué debemos ir a la iglesia y escucharlo?
 El no proporciona ropa, ni carne ni ron.
 Déjenlo volver al lugar de donde vino.
 Nosotros no le pedimos que viniera.
 No necesitamos iglesia.
 Nosotros deseamos permanecer como estamos.²³

Llamados *caribes negros*, los garífonos —con un predominante sustrato africano, pero originalmente indígenas— poseen una narrativa oral que constató en 1871 el investigador francés Pablo Levy. «*Subsisten en ellos —anotó éste en la visita que les hizo durante ese año— numerosas tradiciones, algunas interesantes, en las cuales se trata siempre de negros cimarrones (fugitivos, J.E.A.), de misioneros y, sobre todo, de negros españoles feroces.*»²⁴ Pero no logramos obtener ningún ejemplo de la misma. En cam-

²¹ Thomas Young: Narración de una estadía en la costa mosquita, *Op. cit.*, pp. 28-29.

²² Francisco Irías: «Carta...», en «Segovia, Chontales y la Costa Mosquito» (capítulo de los Apuntamientos sobre Centroamérica de George J. Squier), en Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo X, Núm. 1, abril, 1948, p. 59.

²³ En Bernard y Judi Nietschmann: «Cambio y continuidad de los indígenas Rama de Nicaragua», en América Indígena, vol. XXXIV, Núm. 4, Octubre-Diciembre, 1974, pp. 908-909.

²⁴ Pablo Levy: Notas geográficas y económicas sobre la república de Nicaragua. París (s. i.), 1873, p. 297.

